

DE CÓMO EL TRABAJO EN CASA CAMBIÓ NUESTRA VIDA COTIDIANA

Escribo estas líneas luego de haber almorzado con mi familia. Han pasado muchos años desde la última vez que pude formar parte de este pequeño ritual un día de semana y agradezco mucho tener esta posibilidad en medio de una pandemia que nos recuerda lo vulnerables que somos y que lo más valioso que tenemos son nuestros vínculos.

Desde que empezó la cuarentena, casi dos meses atrás, nuestra universidad, como muchas otras instituciones, recurrió al trabajo remoto, y desde ahí asumimos una serie de retos que hemos debido enfrentar conforme fueron surgiendo.

La principal tarea que se presentó al iniciar la labor remota fue determinar la relevancia real de cada labor y concentrar los esfuerzos en aquellas que tuvieran un impacto mayor y más sostenido. Muchas tareas planificadas inicialmente fueron postergadas, porque las urgencias propias de la enseñanza virtual exigían soluciones rápidas, mientras otras que parecían valiosas en un primer momento pasaron a un segundo plano. Así, precisar procesos y protocolos, y mejorar el seguimiento de los mismos se ha convertido en una prioridad. Al igual que construir un aparato de comunicación interna y externa que permita sobrellevar la distancia de las interacciones.

Esta capacidad de evaluar y priorizar las tareas fue central en las primeras semanas, la misma que debió complementarse con altas dosis de flexibilidad, pues se trató también de un periodo de adaptación a una nueva forma de vida. Balancear el tiempo de dedicación a las labores del hogar, al trabajo, a los nuestros, a la educación virtual de nuestros hijos y a nuestra estabilidad emocional ha probado ser todo un reto; especialmente si consideramos que este proceso de adaptación se llevó a cabo en un escenario de absoluta incertidumbre.

Nos hemos visto arrojados a prácticas nuevas sin ensayo previo. Hemos acelerado en unas semanas un proceso que hubiera tomado como mínimo cinco años más en llegar a América Latina, mientras en otros países es ya una realidad legal y normada. Aun así, siendo nosotros los conejillos de indias de este experimento laboral, creo que las ventajas logradas superan con creces la tensión vivida en esas primeras semanas. Como mínimo debemos reconocer que gastamos menos tiempo y dinero en transporte, que ese tiempo ahorrado nos permite estar un poco más con nuestras familias, y sobre todo que finalmente hemos podido comprobar que todo el trabajo puede ser realizado a distancia con un poco de creatividad y mucha dedicación, eliminando así prácticas establecidas y nunca cuestionadas como los horarios fijos de trabajo y la supervisión del cumplimiento de los mismos.

Desde el inicio del trabajo remoto, ha primado la confianza en el desempeño de las labores a distancia de todos los trabajadores, y esto ha redundando en un mayor compromiso con la institución y

SANDRA PINASCO
ESPINOSA

DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO
ACADÉMICO DE HUMANIDADES

08

Nos hemos visto arrojados a prácticas nuevas sin ensayo previo. Hemos acelerado en unas semanas un proceso que hubiera tomado como mínimo cinco años más en llegar a América Latina, mientras en otros países es ya una realidad legal y normada. Aun así, siendo nosotros los conejillos de indias de este experimento laboral, creo que las ventajas logradas superan con creces la tensión vivida en esas primeras semanas.

una identificación más profunda con las dificultades que los colegas puedan estar atravesando. Hemos experimentado un arduo trabajo en equipo con grupos formados por personas de distintas áreas asumiendo responsabilidades nuevas sin dudarlos. Este espíritu colectivo de solidaridad es muestra clara de nuestra comprensión, enraizada en el carisma jesuita, del ser humano como ser inserto en una red de relaciones interpersonales, que busca con sus acciones cotidianas fortalecer y ampliar esa red.

Otra ventaja del trabajo a distancia es que el valor del tiempo es más tangible estando en casa, porque las horas no aprovechadas son horas perdidas con tu familia o para actividades personales. Cuando sabes que tu jornada de trabajo puede ser más corta si terminas antes, la motivación interna para concluir tus tareas del día es mucho mayor. Los horarios fijos de trabajo y los largos trayectos a casa en las llamadas "hora punta" desaniman e impiden el desarrollo de esta conciencia de logro.

Asimismo, nos hemos visto en la necesidad de desarrollar soluciones creativas a problemas que se han vuelto urgentes por la coyuntura. Por ejemplo, producto de la distancia física entre trabajadores, se requería profundizar la comunicación al interior de la institución; para ello se han desarrollado diversos canales novedosos y se han recuperado prácticas que se habían perdido en la vorágine del día a día. Con estos avances, se ha logrado una comunicación interna más fluida y continua.

De otro lado, este modelo de trabajo remoto también nos enfrenta a una serie de retos que podrían ser resueltos con soluciones creativas y que podrían implicar, incluso, un regreso a prácticas ya olvidadas pero no por eso menos relevantes. Por ejemplo, un reto patente del trabajo remoto, en el contexto de emergencia en que nos encontramos, es la falta de contacto cotidiano entre el personal



académico, los alumnos y los docentes; ese factor humano que es la base misma de la comunidad universitaria. Sin embargo, este podría ser suplido regresando a una cultura de la escritura, pero ya no una escritura meramente utilitaria, simple herramienta de transmisión de información, sino una escritura más genuina que fomente un contacto real y una preocupación por el otro. Por supuesto, también estamos supliendo el encuentro físico mediante la creación de espacios virtuales y nuevos formatos de eventos que permitan la reunión, mientras prima el distanciamiento social obligatorio. El reto, finalmente, está en promover vínculos con otros medios, crear una comunidad virtual fortalecida con la tecnología al servicio de la persona; sin caer en el error de acomodar a las personas o sus relaciones a las necesidades de la tecnología.

Nos encontramos en una situación de ensayo-error que no debe regresar al punto inicial por miedo al cambio. La transformación de un modelo basado en jornadas laborales por uno centrado en el rendimiento del trabajador, medido por productos, objetivos o metas ya ocurrió. Depende de nosotros si continuamos mejorando esta nueva práctica de trabajo remoto, perfilándola de acuerdo con las necesidades de nuestra universidad y creando los medios de evaluación adecuados para el personal. Mientras enfrentamos estos retos, podemos también celebrar las pequeñas alegrías que este cambio nos ha traído.

Asimismo, nos hemos visto en la necesidad de desarrollar soluciones creativas a problemas que se han vuelto urgentes por la coyuntura. Por ejemplo, producto de la distancia física entre trabajadores, se requería profundizar la comunicación al interior de la institución; para ello se han desarrollado diversos canales novedosos y se han recuperado prácticas que se habían perdido en la vorágine del día a día. Con estos avances, se ha logrado una comunicación interna más fluida y continua.